

la manera jocosa con que esta conducido el poema y la interrupcion continua de muchas historias. Parece que Ariosto despreció toda regularidad de plan, y que quiso dar rienda suelta á su copiosa y rica, pero extravagante fantasia. Al mismo tiempo en el Orlando furioso hay tanta materia épica, que seria impropiedad no dar de él alguna noticia. Es cierto que él reúne toda suerte de poesia. Ya es cómico y satirico, ya franco y licencioso, y algunas otras veces altamente heroico, descriptivo y tierno. En cualquier género que tome á su cargo se aventaja. Poseyendo siempre el asunto, parece que se juega con él, y á veces nos deja sin saber si habla con seriedad ó de burla. Raras veces es dramático: algunas, aunque no muchas, es sentimental; pero en la narracion y descripcion, tal vez no habrá poeta que mas se haya aventajado. Nos pone á la vista la escena que describe, el suceso que cuenta, y en la eleccion de circunstancias es sobremanera pintoresco. Su estilo es muy variado, siempre correspondiente á la materia, y adornado con una versificacion notablemente blanda y melodiosa.

Como los italianos hacen alarde del Tasso, así los portugueses del Camoens, que fué casi contemporáneo del Tasso, pero cuyo poema se publicó ántes de la Jerusalem. El asunto es el primer descubrimiento de las Indias orientales por Vasco de Gama, empresa espléndida por su naturaleza y sumamente interesante para el pais del Camoens, como que fué el principio de su futura riqueza y de su consideracion en la Europa. El poema se abre presentando á Vasco y á su flota en el Oceano, entre la isla de Madagascar y la costa de Etiopia. Después de varias tentativas para arribar á la costa, por fin fueron favorablemente acogidos en el reino de Melinda. Vasco, á petición del rey, le da cuenta de

la Europa, le relata una historia poética de Portugal, y refiere todas las aventuras que le sucedieron en el viaje ántes de la abertura del poema. Esta relacion comprende tres cantos ó libros. Esta bien imaginada, tiene muchas bellezas poéticas y ningunos defectos, sino el de la impertinente ostentacion que de sus conocimientos científicos hace Vasco al príncipe africano con alusiones frecuentes á las historias griegas y romanas. Vasco y sus paisanos prosperan despues su viaje. Las tormentas y miserias que sufrieron, su arribo á Calicut en la costa de Malabar, su acogida y aventuras en aquel pais, y en fin, su vuelta á Portugal, llenan lo demas del poema.

Toda la obra está conducida conforme al plan épico. Tanto la materia como los incidentes, son magníficos, y á una con cierta irregularidad y rudeza en la ejecucion, se dejan ver mucho fuego poético, una imaginacion fuerte y descripciones sublimes. No procuró Camoens pintar caracteres varios: Vasco es el héroe y á la verdad el único personaje que hace alguna figura en el poema.

Lo maravilloso de la Luisiada es del todo extravagante, pues no solo está formado de una extraña mezcla de ideas cristianas y de mitología pagana, sino conducido de tal manera, que los dioses paganos parecen son las verdaderas deidades, y Cristo y la bendita Virgen agentes subalternos. Uno de los grandes fines de la expedicion portuguesa, nos advierte nuestro autor, fué el propagar la fé de Cristo y extirpar el mahometismo. En esta religiosa empresa el gran protector de los portugueses es Venus, y su mayor enemigo Baco, cuyo disgusto ocasionó el intento de Vasco de disputarle la fama en la Indias. Célebrense un concilio de dioses, en que Júpiter pronostica la caída del mahometismo y la propagacion del Evangelio. Vasco en lo peligroso de una tem-



pestad ruega á Dios muy seriamente, implora el auxilio de Cristo y de la Virgen, y pide el mismo auxilio que dió á los Israelitas cuando pasaron el mar Rojo, y al apóstol San Pablo estando á pique de zozobrar. En premio de esta oracion aparece Vénus, que conociendo que la tempestad era obra de Baco, se queja á Júpiter, y hace que los vientos se sosieguen. Un maravilloso tan estrafalario y tan fuera de propósito, hace ver cuanto ha extraviado á algunos autores la absurda opinion de que no puede haber poesía épica sin los dioses de Homero. Hacia el fin de la obra es cierto que el autor se nos despide intempestivamente de toda su mitología, haciendo que la diosa Tétis instruya á Vasco de que así ella como las demas deidades paganas, no son mas que nombres para describir las operaciones de la Providencia.

Hay, no obstante, en la Luisiada algo de maravilloso, de género diferente y fino. La aparicion en sueños del genio del rio Ganges á Manuel, rey de Portugal, convidándole á que descubra su oculto origen y advirtiéndole al mismo tiempo que él era el monarca destinado para quien se guardaban los tesoros del Oriente, es una idea feliz. Pero la mas noble de esta especie se halla en el Canto primero, cuando Vasco cuenta al rey de Melinda todos los prodigios que le sucedieron en su navegacion. Refiérole que cuando llegó la flota al Cabo de Buena-Esperanza, no doblado antes por navegante alguno, derrepente se les apareció una fantasma desmedida y monstruosa, que salió de las aguas entre truenos y tempestades, tocando con la cabeza las nubes y llenando á todos de espanto con su vista. Esta fantasma era el génio ó guarda del hasta entónces desconocido Oceano. Los habló con voz de trueno, amenazólos porque invadian aquellos mares, de que

tanto tiempo habia estado en posesion tranquila; y porque osaban explorar los secretos de aquel abismo nunca manifestados á los ojos de los mortales, les requirió que no pasasen adelante, pues de lo contrario les anunciaba las calamidades que iban á padecer, y desapareció luego con espantoso estruendo. Este es un resorte maravilloso y de los mas magníficos y fuertes de que se haya hecho uso, y suficiente para hacer ver que Camoens es un poeta de imaginacion sublime, aunque irregular.

Recorriendo los poetas épicos, seria injusto no hacer mencion del amable autor de las Aventuras de Telémaco. La obra, aunque en prosa, merece que se tenga por poema. La prosa poética y cadenciosa en que está escrita, es notablemente armoniosa, y da al estilo casi toda la elevacion de que es susceptible la lengua francesa, aun en el verso regular.

El plan de la obra en general está bien inventado, y no peca por falta ni de grandeza épica ni de unidad de objeto. El autor se penetró con mucha felicidad del espíritu é ideas de los poetas antiguos, en especial de la mitología, la cual tiene en su pluma otra dignidad y hace mejor figura que en la de ningun otro poeta moderno. Sus descripciones son ricas y bellas, particularmente las de las escenas blandas y tranquilas, tan acomodadas al genio de Fenelon, como los incidentes de la vida pastoral, los placeres de la virtud ó un reino floreciente en paz. En algunas pinturas que nos ha dado de este género hay una ternura y una suavidad inimitables.

La parte de la obra mas bien ejecutada, son los seis primeros libros, donde Telémaco cuenta sus aventuras á Calipso. Por todos ellos la narracion es viva é interesante. Despues, particularmente en los doce libros últimos, es mas lánguido y cansado, y en las aventuras y empresas guerreras hay mucha



falta de vigor. El argumento principal para no contar á esta obra entre los poemas épicos, nace de los prolijos pormenores en que el autor entra algunas veces, y de los discursos é instrucciones de Mentor, que hablando demasiado con nosotros, son bastante frecuentemente de una moralidad comun. Estas, aunque buenas para el designio principal del autor, que fué el de formar el entendimiento y el corazon de un príncipe jóven, con todo, no parecen congruentes á la naturaleza de la poesia épica, porque el objeto de esta es hacernos mejores por medio de las acciones, de los caracteres y de los sentimientos, mas bien que por instrucciones formales y dadas de propósito.

Muchos poetas épicos han pintado la bajada á los infiernos, y en la perspectiva que nos han dado de aquel mundo invisible podemos observar el progresivo refinamiento de las ideas de los hombres en órden á las recompensas ó castigos venideros. La bajada de Ulises al infierno en la Odisea de Homero nos presenta los objetos con mucha confusion y horror. Esta puésta la escena en el pais de los *Cimmerios*, cubierto siempre de obscuridad y nubes al fin del Oceano. Cuando se presentan las almas de los muertos, apénas podemos distinguir si Ulises está en tierra ó debajo de ella. Ningun espíritu, ni aun de los héroes, se ve que esten contentos con su suerte en el otro mundo, y cuando Ulises procura consolar á Aquiles, recordándole la figura tan ilustre que debe hacer en aquellas regiones, le dice este rotundamente, que son vanas todas sus palabras, porque él mas quisiera ser en la tierra un jornalero, que tener el imperio de los muertos.

En el libro sexto de la Eneida, echamos de ver mayor refinamiento de ideas, correspondiente á los progresos hechos en la filosofia. Los objetos deli-

neados en él, no solo son mas claros y distintos, sino mas grandes y terribles. Estan descritas con destreza y con la mas pura moral las mansiones separadas de los espíritus buenos y de los malos, con el castigo de estos, y la feliz ocupacion de aquellos. Pero la visita que en Fenelon hace Telémaco á las sombras es mucho mas filosófica aun que la de Virgilio. Válese de las mismas fábulas y de la misma mitología; pero esta mitología se halla en Fenelon depurada con el conocimiento de la religion verdadera, y adornada con el hermoso entusiasmo que tanto le distingue. Lo que dice de la felicidad del justo, es una descripcion excelente en el género místico, y bien expresiva del ingenio y del espíritu del autor.

Milton, de quien nos resta tratar ahora, tomó un rumbo extraordinario y nuevo en la poesia. Apénas abrimos su *Paraiso perdido*, nos hallamos de repente en un mundo invisible y rodeados de seres celestes é infernales. Angeles y demonios son los actores principales del poema, y lo que en otra composicion sería varavilloso, es aquí solamente el curso natural de los sucesos. Los que tienen por esenciales semejantes discusiones, duden en buena hora si el *Paraiso perdido*, cuyo asunto es tan ageno de los negocios de este mundo, puede con propiedad colocarse entre los poemas épicos. Pero désele el nombre que se quiera, no tiene duda, que es uno de los mayores esfuerzos del ingenio poético, y que en magestad y sublimidad, prendas que caracterizan la epopeya, es igual á cuantos tienen este nombre.

Se puede preguntar si el autor fué feliz en la eleccion de la materia. Si hubiera tomado un asunto mas humano y ménos teológico, que tuviese mayor conexion con las ocurrencias de la vida y dierra mayor campo á los caracteres y pasiones de los



hombres, habria tal vez sido para la mayor parte de los lectores de mas gusto y atractivo. Pero el asunto que escogió correspondia á su atrevida sublimidad, y aun era el único para su ingenio, siendo por todos títulos asombrosas la imaginacion y la invencion que descubre en su conducta. Es ciertamente de maravillarse como con tan pocos materiales como suministra la Sagrada Escritura, ha podido levantar un edificio tan regular y completo, y llenar el poema de tantos y tan varios incidentes. A veces ocurren pasajes duros y áridos: á veces tambien el autor mas parece metafísico y teólogo que poeta. Pero el tenor general de la obra es interesante, se apodera de la imaginacion y la fija: nos empeña, nos eleva, nos mueve conforme la vamos leyendo, lo cual es siempre una señal segura del mérito de una composicion épica. La destreza con que varia de objetos y de escena, la cual ya está en la tierra, ya en el infierno, ya en el cielo, presenta la diversidad suficiente, sin dejar por esto de estar bien sostenida la unidad de plan. Tenemos aun escenas vivas y tranquilas en las ocupaciones de Adán y Eva en el paraíso, tenemos escenas grandes é interesantes en la empresa de Satanás y en las guerras de los ángeles. La inocencia, la pureza y la amabilidad de nuestros primeros padres, opuestas á la soberbia y á la ambicion de Satanás, hacen un contraste feliz que reina por todo el poema: solamente la conclusion, como observé antes, es demasiado trágica para la poesia épica.

La naturaleza del asunto no admite mucha variedad de caracteres; pero los que pudo introducir están sostenidos con toda propiedad. Satanás especialmente hace una gran figura, y es á la verdad el carácter mas acabado del poema. No lo ha pintado Milton como suponemos que ha de ser un espíritu infernal. Era mas á propósito para su intento darle

un carácter humano, quiero decir mixto, y no enteramente falto de toda buena calidad. Es valiente y fiel á sus tropas. En medio de su impiedad no deja de tener remordimientos. Algunas veces tiene lástima de nuestros primeros padres, y se justifica de sus designios contra ellos con la necesidad de su situacion. Obra por ambicion y resentimiento ántes que de pura malicia. En una palabra, el Satanás de Milton no es peor que muchos de los conspiradores ó cabezas de partido, que hacen figura en la historia. Los diferentes caracteres de Belzebud, Moloc, Belial, están hermosísimamente pintados en aquellos elocuentes razonamientos del libro segundo. Los ángeles buenos, aunque descritos siempre con dignidad y propiedad, tienen mas uniformidad que los espíritus infernales cuando salen á la escena; si bien entre ellos tambien forman distinciones propias y características la suave condescendencia de Rafael, y la experimentada fidelidad de Abdiel. El empeño de describir al mismo Dios omnipotente, y de poner diálogos entre el Padre y el Hijo, era demasiado atrevido y arduo; y aquí es donde el poeta fué ménos feliz, como era de suponer. En orden á los caracteres humanos, la inocencia de nuestros primeros padres y su amor están pintados con firmeza y delicadeza. Adán en algunas conversaciones con Eva y con Rafael es acaso demasiado sabio y refinado para su situacion. Eva está caracterizada con mas distincion. Su dulzura, su modestia, su delicadeza, denotan muy expresamente su carácter femenino.

El gran distintivo y la excelencia de Milton es la sublimidad. En esta es superior acaso á Homero, y no hay duda de que dejó muy atrás á Virgilio y á todos los demás poetas. Los libros primero y segundo casi enteros son ejemplos continuos del su-



blime mas elevado. La perspectiva del infierno y de las huestes que cayeron, la aparicion y conducta de Satanas, la consulta de los gefes infernales y el vuelo de Satanas por el caos á las orillas de este mundo, son ideas grandes, y que jamas habian entrado en entendimiento de poeta alguno. Tambien en el libro sexto hay mucha grandeza, y particularmente en la aparicion del Mesias, aunque algunas partes de este libro son censurables, y las agudezas de los diablos sobre el efecto de su artillería son un borron insufrible. La sublimidad de Milton es de género diferente de la de Homero. La de este va generalmente acompañada de fuego é impetuosidad, la de aquel es una grandeza que nos sorprende. Homero nos abrasa y arrebatá, Milton nos deja en un estado de asombro y elevacion. La sublimidad de Homero se ve mejor en la descripcion de acciones, la de Milton en la de objetos maravillosos y estupendos.

Pero aunque Milton se distingue mas por la sublimidad, hay tambien en su obra muchos rasgos bellos, tiernos y agradables. Cuando la escena está en el paraíso, las imágenes son siempre del género mas alegre y gracioso. Sus descripciones muestran una imaginacion extraordinariamente fértil, y por la mayor parte es mas feliz en las semejanzas. Raras veces las introduce con impropiedad, muy pocas son bajas ó trilladas. Generalmente nos presenta imágenes tomadas de objetos sublimes ó bellos: si alguna falta tienen, es su alusion demasiado frecuente á materias científicas y á fábulas de la antigüedad. Es menester confesar que decae algun tanto en la última parte del Paraíso perdido. Con la caída de nuestros primeros padres parece que decayó el ingenio de Milton. Hay sin embargo en los últimos libros bellezas del género trágico. A compasion mue-

ven el remordimiento y contricion de los dos culpados, y sus lamentos por el paraíso cuando se ven precisados á dejarlo. El último episodio, cuando el ángel muestra á Adán el destino de su posteridad, está felizmente imaginado; pero es lánguida la ejecución en muchos parages.

El lenguaje y la versificación de Milton tienen gran mérito. Su estilo está lleno de magestad y perfectamente adaptado al asunto. Su verso suelto es armonioso y variado, y suministra el ejemplo mas completo de la elevacion á que puede llegar la lengua inglesa por medio del número. No tiene como el verso frances una melodía regular y uniforme que cansa luego al oído; sino que á veces es suelto y fluido, á veces algo duro, variado en la cadencia, y á veces discordante, como corresponde á la fuerza y libertad de la composicion épica. Es cierto que se encuentran algunos versos descuidados y prosaicos; pero estos apenas se echan de ver en una obra tan larga, y entre tantos y tan armoniosos.

En general el Paraíso perdido es un poema que abunda de bellezas de todos géneros, y que con justicia grangeó á su autor fama igual á la de cualquier otro poeta. Es fatalidad de casi todos los ingenios elevados y atrevidos no ser uniformes ni correctos. Milton es muy á menudo teólogo y metafísico; algunas veces áspero en su lenguaje, otras demasiado nimio en las palabras y afectado ostentador de su erudicion. Muchos de sus defectos se deben atribuir á la pedantería del tiempo en que vivió. El descubrió un vigor de ingenio igual á los mas grandes: á ratos se eleva sobre todos los poetas, otras veces es muy inferior á sí mismo.